

- Previo a leer: Estimado lector, los nombres de los personajes están en otros idiomas (al menos la mayoría de ellos, los cuales **algunos** pueden ser traducibles), al igual que el nombre de variados lugares y especies tanto de animales como de plantas (al igual que el uso de personajes de variadas mitologías del mundo) en cambio hay otros que no significan absolutamente nada, el fin de esto es ayudar no sólo a su memoria, sino a su imaginación y experimentación de múltiples culturas, espero sea de su agrado.

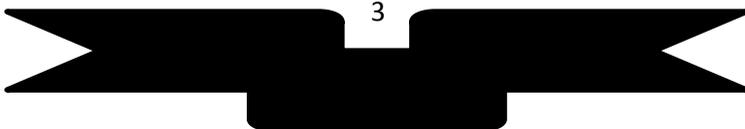
De parte del Autor. T.V.A.F y de *Lucineh*

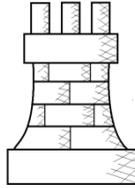
| | |
|--|-----|
| <i>Agradecimientos: ¿Esperas que te agradezca?</i> | 3 |
| <i>“Reino de ɔnɪɾ”</i> | 4 |
| <i>“ɪnuyɪun, los mal llamados: groseros”</i> | 12 |
| <i>“La iniciación”</i> | 29 |
| <i>“Sobre cómo una piel hace tanto problema”</i> | 49 |
| <i>“La espera”</i> | 68 |
| <i>“Junto a la puerta / Junto al mar/Dentro de la montaña”</i> | 82 |
| <i>“Hora de partir”</i> | 101 |
| <i>“El ojo y la cruzada”</i> | 105 |
| <i>“Te doy mi ración diaria”</i> | 109 |
| ÍNDICE | 119 |

Agradecimientos: ¿Esperas que te agradezca?



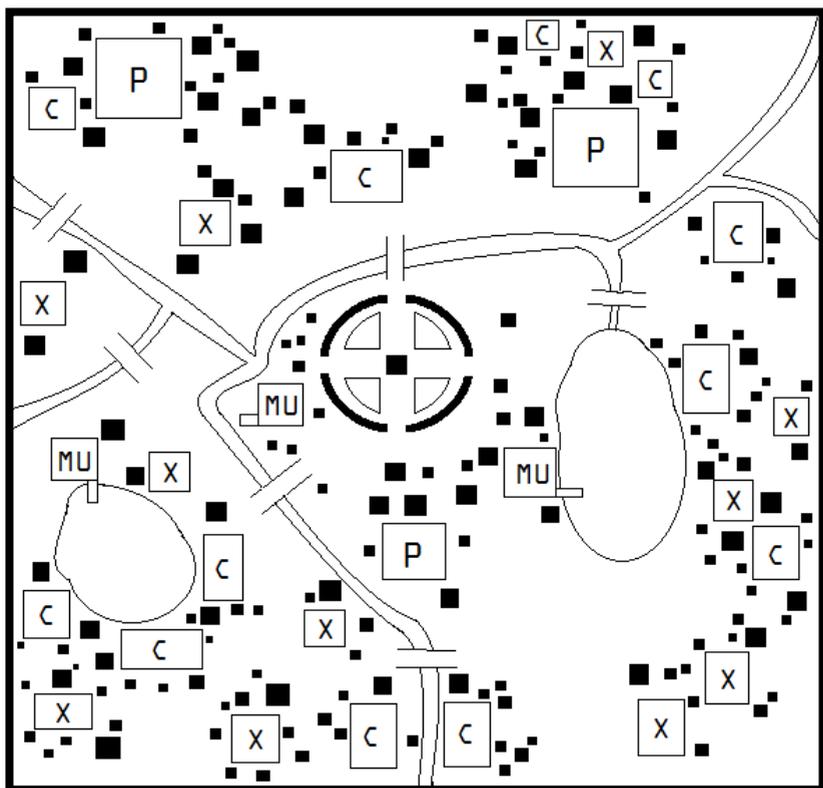
A todos aquellos que pensaron que no lograría nada, a esas personas que me inspiraron a reinventarme, a aquellos que trataron de hacerme daño y a esos que se sintieron superiores en su totalidad a mí, al que no me conoció y al que no me quiso conocer, a esa pareja que nunca fue pareja, a los hermanos de los que nunca vi ni la sombra. A todos ellos y a las personas que me brindaron palabras de aliento, a quienes si considero mi familia y a mis más cercanos va este libro que prefiero llamar “fantástico” porque eso es lo que es: algo vivido mezclado con “fantasía”. Espero que tú, como lector disfrutes la agonía, el dolor y la pena de mis personajes al igual que como lo harías en la vida real con alguien cercano a ti, y que a su vez, seas capaz de aceptar la futura realización de metas de ellos y los acompañes en sus triunfos...





Capítulo I:

“Reino de gnr”



| Simbología | |
|-------------------|-------------------------------|
| ■ | Casas |
| P | Plazas de intercambio |
| X | Crinaderos de animales |
| C | Cosechas |
| MU | Muelles |
| == | Puentes |

(Localidad de *gnip*)

Había una vez, por muy trivial que suene:

Un pequeño, demacrado y frío lugar en donde reinaban (porque, claro, en muchas historias hay líderes, excepto en las sociedades anarquistas pero este no es el caso) dos personas completamente diferentes una de la otra, un rey frío y cruel que no temía a hablar sin pelos en la lengua (se llegaba a saber que era así

hasta con sus más cercanos, bufones, oficiales, incluso con su pareja) y a su lado derecho una mujer salida de una cabaña de pueblo, mujer que tuvo bastante suerte, pero no la suficiente. Podría decirse que lo tenía de todo, desde los más finos vestidos hasta la más exquisita comida; hasta salían juntos a eventos de alta alcurnia y deslumbraban elegancia a donde iban, aunque todas las miradas eran concentradas a los afilados comentarios que daba el rey a las posturas y creencias de sus invitados, entre ellos a su reina quien también le discutía, defendiendo a estos, pero siempre terminaba sollozando por no tener replicas para contestarle.

Para los terceros, la vida de estos dos curiosos y excéntricos personajes era color de rosa, más para ellos era un color semejante al beige, tanta era la idealización de sus puestos que, en los lugares más sucios del “reino ρηρ” surgió la idea de tomar estos tan divinos lugares, irían “a montones” a saquear el marmolado castillo y colocar entre una de esas tantas cabezas las coronas para dirigir así una nueva era. Una vez enterado el rey de tal atrocidad para su cargo decretó una persecución masiva a aquellos que habían planeado el ataque, exitosamente los encontró y entre ellos descubrió a tres bufones conocidos para él y un mercader que hace un tiempo atrás había ido a su trono a rogar por oro ya que le habían saqueado todo, junto con varias otras personas del reino que estaban cansadas de mirar tan relucientes joyas, oro y sirvientes fieles. El rey mandó a decapitar a cada uno y así impartió temor en cada sector de esas tierras. Tanto aquel clima de desesperación y miedo, como el miedo a una segunda revuelta, el manchar su nombre con genocidios estaban afectando a aquella mujer que no tenía idea de lo que sucedía, en el fondo era una niña con

miedo (tomando en cuenta que cuando asumió el poder era muy pequeña) y en su mente se reflejaba la idea de huir; al rey ni le importó ver que su reina quería irse, dejar el puesto y empezar una nueva vida:

— ¡Bien! ¡Ahora este lugar será sólo para mí, me han de temer todos y cada uno!

Dijo aquel hombre lamiéndose los labios, sacando a la vista su lengua, que no por nada le decían que era afilada, miraba a su círculo cercano mientras la mujer de demacrado estado mental tomaba sus vestidos, un par de bolsitas de cuero que mantenían moneditas de oro y amarraba todo a un famélico rocín “En búsqueda de tierras donde no pueda tener miedo...”

Habrían pasado alrededor de dos a tres semanas de viaje a caballo, se fue hacia el sur, pasaron miles de kilómetros y miles de climas, y fue allí donde encontró una ciudadela rodeada de un bosque aterrador por la enormidad de este, ella los definía como “barbaros” supuestamente porque se dedicaban al saqueo, pero existían algunos bastante nobles, atraídos por el ganado, la cosecha y al basto mar, desde allí se dirigían a distintas tierras donde aprovecharían la riqueza de éstas. Se instaló unos kilómetros de lejanía de la ciudadela para estudiar el comportamiento de esta gente, tenían costumbres, ropas y tratos completamente diferentes a los que ella veía en su reluciente y distinguida corte; no quería ser notada aún entre la gente, las miradas de ellos eran fijas y penetrantes, podría decirse que analizaban absolutamente todo con sus ojos negros, oscuros como los de un tiburón.

Tomó así la decisión de “disfrazarse” como alguien de la ciudadela, agarró por debajo parte de su cabellera color chocolate, la tiñó entre verdes y negros usando hierbas que encontró por el camino, con un cabello así podrían pensar que viene de alguna isla cercana, a su vez, rapó la mitad de su cráneo. Le fue difícil adaptarse al lugar donde se instaló, estaba alejada de casi todo y hacían unos días se le había acabado la comida, tuvo que aprender a cazar animales en su desesperación por comer algo, de esta forma, se vio obligada a matar, desollar y cocinar a una familia de conejos, con sus pieles se confeccionó falda y capa ya que con los vestidos que empacó lo único que conseguiría sería morir de frío, con algunos de estos se hizo una carpa donde dormir y los otros los guardó, supuso que tarde o temprano los usaría. A modo de finalización de su metamorfosis, mezcló frutos, barro y hierbas para crear una pintura y así pintar una de sus mejillas y sus labios, y parte de su brazo, tal y como lo hacen las mujeres de la localidad. Podría decirse que luego de un mes de ermitañería¹ contemporánea² salió de lo que ahora era su refugio, bastante diferente a lo que era su antiguo hogar, hacia frío, pero mientras tuviese comida, agua y donde dormir estaría bien; para mezclarse con los lugareños primero debía pasar inadvertida entre los lugares más concurridos, así que bajó de su refugio a la ciudadela, caminó por la calle central y logró llegar a la plaza central, lugar donde se crea el servicio de compra, venta e intercambios varios; lugareños, hombres, mujeres, niños caminan por esa plaza todo el día,

¹ Quedarse en estado de encierro/ del sujeto “ermitaño”

² La ermitañería contemporánea es una forma propia de la autora de describir el encierro del ermitaño con salidas única y exclusivamente con fines básicos (comida, agua, etc.)

todos los días, buscando lo imprescindible para sus hogares ya sea comida o vestimenta, incluso se hacían intercambios de animales.

Obviamente la suerte que mencionábamos a partir de esta historia se quedó en su antiguo hogar, la primera persona que vio en los puestos logró reconocerla ¿Por qué? Porque era un joven que cosechaba hierbas del bosque y durante ese mes logró verla al menos unas dos veces mientras ella se acomodaba en aquella construcción de palos y telas. Éste joven era capaz de vender de todo, en su puesto tenía brotes, hierbas, peces, pieles, animalejos y cosas cada vez más extrañas en botellitas de vidrio y también comerciaba los viajes hacia las islas del sur, donde se consiguen riquezas casi inagotables con una vasta variedad de flora y fauna en su haber. Él le hizo gestos desde su puesto para que ella fuera y hablaran, una vez que se acercó, la miró y le dijo:

— ¿Qué pasó con la mujer del vestido? ¿Acaso te la comiste? Porque quería saber de dónde venía, tan elegante y con ese caballo...

— Me apena informarte que no sé de qué me hablas...

— ¿De verdad? Qué triste, se parece mucho a ti y si yo supiese de alguien que viene de infiltrado tendría que decirle al jefe, ya que no nos gustan los desconocidos...

— ¡Ya, está bien! ¿Cuánto quieres cobrarme por tu silencio?

— Solo dime de dónde vienes, cómo es allá, quiero que me lo cuentes todo, no he podido viajar tanto como yo quisiera y tú puedes ser esa fuente de información que tanto deseo, ese conocimiento especial que se dan en los viajes, en los paisajes tan diferentes, te lo ruego dímelo todo.